

# PARA TODOS

---

## El combate de la fe

En este mundo hay que luchar enérgicamente;  
 No es sin peligro el combate del creyente.  
 Para mí es Jesús, el Príncipe de paz,  
 Mi luz, mi vida para siempre jamás.  
 Si oigo su voz, puedo ser un vencedor  
 Pues en mi corazón actúa la fuerza del Señor.

“**Pelea la buena batalla de la fe**”. 1 Timoteo 6:12  
 “**María... sentándose a los pies de Jesús, oía su Palabra**”. Lucas 10:39  
 “**Confía en él; y él hará**”. Salmo 37:5  
 “**El Señor peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos**”. Éxodo 14:14

¡Qué contraste tan extraño nos ofrecen estos versículos: exhortación al combate y al mismo tiempo invitación a la confianza tranquila y a la humilde dependencia del Señor para obtener la victoria!

La palabra «pelea o combate» hace pensar en una actividad febril, agitada, en un exceso de esfuerzos extraordinarios, en una lucha constante y despiadada. Pero Dios nos dice que debemos mantenernos tranquilos, escuchar su Palabra y confiar en él. Seguramente este problema le ha

preocupado más de una vez; entonces la pequeña ilustración que sigue le ayudará a comprender mejor el verdadero sentido de la vida, del testimonio y del servicio del cristiano.

### Una ilustración técnica

Supongo que usted ha visto alguna vez una turbina en acción, o por lo menos sabe de qué se trata. Dos condiciones son indispensables para que la turbina pueda cumplir su función: en primer lugar debe **recibir** el agua por el conducto alimentado por el embalse construido más arriba. Luego las palas deben estar **bien orientadas** para que el agua, proyectada con fuerza, le haga dar vueltas con un mínimo de desperdicio de potencia.

La fuente de la fuerza reside en el embalse, el que podríamos comparar con Dios. Jesús, el Hijo de Dios es el conducto; descendió hasta nosotros para traernos esta potencia de vida. Pero para que podamos aprovecharla es preciso, ante todo, que, al igual que la turbina, la **recibamos**. Cuando este primer paso ha sido dado, debemos **orientar nuestra vida**, ilustrada por las palas de la turbina, en la buena dirección, es decir, colocarnos a la entera disposición del Maestro: “Presentaos vosotros mismos a Dios... y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia” (Romanos 6:13).

Si la turbina llena los dos requisitos mencionados anteriormente, llegará a ser un instrumento maravilloso: el generador —que podríamos comparar con el papel del Espíritu Santo— transformará la fuerza recibida por la turbina en electricidad, con sus innumerables funciones: luz, calor, frío, fuerza motriz, etc. Éstos serían los frutos de la vida del creyente, espiritualmente hablando.

Nuestro testimonio, nuestro servicio, en otras palabras, el combate de la fe, sólo puede llevar fruto eterno en la medida en que, como la turbina, permanezcamos en el buen lugar y nos dejemos dirigir por Dios. Por otra parte, si la canalización se rompe, esto acarrea el paro inmediato de la turbina. Nuestra posición en Cristo no se puede perder, pero si la comunión con él se interrumpe, llega el fracaso. “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí” (Juan 15:4).

Luego, si ocurre un daño en el generador o en los cables conductores, es decir, si el Espíritu Santo es contristado (Efesios 4:30; 5:18) por un pecado no juzgado, no se puede producir fruto.

Esto no significa que debamos permanecer inactivos. ¡Todo lo contrario! Pero es preciso que toda la actividad exterior sea el fruto de una vida interior de constante comunión con el Señor y de dependencia del Espíritu Santo. ¡Este es el verdadero combate de la fe!

J. A.

## Pelea siempre

A veces pensamos que para evitar a toda costa un peligro, una tentación, etc., nos bastará una buena batalla sobre el enemigo una vez por todas. Pero la realidad es otra. Sólo en Cristo tenemos la seguridad y la certeza de la victoria, pero debemos vigilar continuamente. No tenemos la promesa de que la batalla se acabará, mientras estemos en la tierra.

J. N. D.

*En nuestras luchas, en el dolor,  
En tristes horas de tentación,  
Calma le infundes, santo vigor,  
Nuevos alientos al corazón.*

*Coro*

*¡Gloria te damos, fiel Salvador!  
Que nos amaste hasta en cruz morir;  
Haz que tu gracia con tu esplendor,  
Siempre dirija nuestro vivir.*  
(Himnos y Cánticos, N° 136)

*En hondas tristezas o lucha tenaz,  
Jesús a los suyos guiará;  
Su gracia bendita prodiga la paz,  
Jesús a los suyos guiará.*  
(Himnos y Cánticos, N° 181)

**PARA TODOS**

**EB**

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**

**PARA TODOS**

**1166 Perroy (Suiza)**

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).